

que podían llevar las Mugerres acuestas, por falta de Bestias: i así presto concluían, llegando luego á las manos."—HERRERA, *déc. IV, pág. 211.*

X IGLESIA.

"..... los Sacerdotes de los Dioses..... eran tan venerados, que ellos eran los señores, y los que castigaban y premiaban, y á quien obedecían con grande extremo; y lo que ellos declaraban, creían con..... extremo..... llamábanse, y se llaman oy los Sacerdotes en esta lengua de Maya *Ab Kin*, que se deriva de un verbo *Kinyah*, que significa sortear, ó echar suertes. Y porque los Sacerdotes antiguos las echaban en sus sacrificios, quando querían saber, ó declarar las cosas que se les preguntava, los llamavan *Ala Kin*; y oy llaman en su lengua al Sacerdote de Christo *Ab Kin*, como antiguamente llamavan á los de sus Dioses falsos."

—LIZANA, *fol. 8.*

"Que los de Yucatán fueron tan curiosos en las cosas de la religión como en las del gobierno, y que tenían un gran sacerdote que llamavan *Ahkin-Mai*, y por otro nombre *Ahau-Can-Mai*, que quiere dezir *el Sacerdote Mai* ó *el Gran Sacerdote Mai*, (ó *Príncipe-Serpiente Mai*: BRASSEUR DE BOURBOURG) y que éste era

Ant. Yucatán.—4

muy reverenciado de los señores, el qual no tenía repartimiento de indios, pero que, sin las ofrendas, le hazían presentes los señores, y que todos los sacerdotes de los pueblos le contribuían: y que á éste le sucedían en la dignidad sus hijos y parientes más cercanos, y que en éste estava la llave de sus ciencias, y que en éstas trataban lo más, y que davan consejo á los señores y respuestas á sus preguntas; y que cosas de los sacrificios pocas veces las trataba, sino en fiestas muy principales, ó en negocios muy importantes; y que éste proveía de sacerdotes á los pueblos, quando faltavan, examinándoles en sus ciencias y ceremonias, y que les encargava las cosas de sus officios y el buen exemplo del pueblo, y proveya de sus libros y los embiava, y que éstos attendían al servicio de los templos, y á enseñar sus ciencias y escribir libros de ellas.

“Que enseñavan los hijos de los otros sacerdotes y á los hijos segundos de los señores, que los llevavan para esto desde niños, si veían que se inclinavan á este officio.

“Que las ciencias que enseñavan eran la cuenta de los años, meses y días, las fiestas y ceremonias, la administración de sus sacramentos, los días y tiempos fatales, sus maneras de adivinar y sus prophecías,..... remedios para los males, y las antigüedades, y leer y escribir.”—LANDA, § VII, págs. 42-44.

“Los más idólatras eran los sacerdotes, *chilanes*, hechizeros y médicos, *chaces* y *nacones*. El officio de los sacerdotes era tratar y enseñar sus ciencias y decla-

rar las necesidades y sus remedios, predicar y echar las fiestas, hazer sacrificios y administrar sus sacramentos. El officio de los *chilanes* era dar respuestas de los demonios al pueblo, y eran tenidos en tanto, que acontecía llevarlos en ombros. Los hechizeros y médicos curavan con sangrías hechas en la parte donde dolía al enfermo, y echavan suertes para adivinar en sus officios y otras cosas. Los *chaces* eran quatro hombres ancianos elegidos siempre de nuevo para ayudar al sacerdote á bien y complidamente hazer las fiestas. *Nacones* eran dos officios, el uno perpetuo y poco onroso, porque era el que abría los pechos á las personas que sacrificavan. El otro era una elección hecha de un capitán para la guerra y otras fiestas que duravan tres años: este era de mucha onra.”—LANDA, § XXVII, pág. 160.

(LANDA, § IX, pág. 56, se refiere á doce sacerdotes de Mayapán.)

“Consérvase hoy la memoria..... de que la isla de Cozumel era el supremo santuario.... donde no sólo los moradores de ella, pero de otras tierras, concurrían á la adoración de los ídolos..... y se ven vestigios de calzadas que atraviesan todo este reino..... como caminos reales..... para que llegasen á Cozumel al cumplimiento de sus promesas.”—COGOLLUDO, lib. IV, cap. VII, págs. 250-1.

“Eran grandes santuarios Acuzamil y Xicalanco, y cada pueblo tenía allí su templo, ó su altar, do iban á adorar sus dioses.”—GOMARA, pág. 186.

(Por lo que hace á Itzamal, como centro religioso y

meta de peregrinaciones, véase COGOLLUDO, *lib. IV, cap. VII.*)

"..... eran grandes aiunadores, i rezadores, con oraciones diversas, que tenían para sus tiempos; i aliende de los comunes Templos, muchos tenían Oratorios en sus Casas; pero lo que más veneraban, era á los Templos de la Isla de Cozumel, i el Pozo de Chichén..... adonde iban en Romería, y se tenían por santificados los que allá habían estado; i los que no iban, embiabán sus ofrendas, i había algunos Ídolos, que daban respuestas..... i estos Hechiceros (los sacerdotes) hacían el Oficio de Médicos."—HERRERA, *déc. IV, pág. 211.*

"Los nobles de Mayapán servían en los templos de los ídolos en las ceremonias y fiestas, que por su orden tenían señaladas, asistiendo en ellos días y noches."—COGOLLUDO, *lib. IV, cap. III, pág. 234.*

"Frecuentan los templos; los principales arreglan caminos desde sus propias casas hasta ellos."—MARTIR, *III, pág. 13.*

"Que lo principal que llevaron á sus tierras estos señores que desampararon á Mayapán, fueron los libros de sus sciencias, porque siempre fueron muy sujetos á los consejos de sus sacerdotes."—LANDA, § IX, *pág. 52.*

"Encontraron (los españoles) allí (en Cozumel) vestustas torres y vestigios de otras derruídas..... en particular una de dieciocho gradas como las de subir á los templos ilustres.....

"En la torre encontraron cámaras con estatuas, ya de mármol, ya de barro, que tienen simulacros de osos, á los cuales invocan con canto unísono..... y les inciensan con aromas delicados."—MARTIR, *III, págs. 23-4.*

(Por lo que se refiere á los templos de Petén-Itza, véase FANCOURT, *págs. 314-16.*)

"Que tenían gran muchedumbre de ídolos y templos sumptuosos en su manera, y aun sin los comunes templos tenían los señores, sacerdotes y gente principal oratorios y ídolos en casa."—LANDA, § XXVII, *pág. 158.*

"Tantos ídolos tenían que aun no les bastava los de sus dioses; pero no avía animal ni savandija que no le hiziesen estatua, y todos los hazían á la semejanza de sus dioses y diosas. Tenían algunos ídolos de piedra, mas pocos, y otros de madera..... pero no tantos como de barro. Los ídolos de madera eran tenidos en tanto, que se eredavan, y tenidos por lo principal de la herencia..... Bien sabían ellos que los ídolos eran obras suyas y muertas y sin deidad, mas que los tenían en reverencia por lo que representavan, y porque las avían hecho con tantas cerimonias, en especial los de palo."—LANDA, § XXVII, *págs. 158-60.*

(Con relación á un ídolo hueco, á través del cual hablaban los sacerdotes, véase COGOLLUDO, *lib. IV, cap. IX.*)

(Respecto á una costumbre general de quemar incienso, véase LANDA, § XXVII).

"Auía también entre éstos muchas maneras de sacrificar á sus dioses, ayunando dos y tres días al traspaso, y..... haziéndose notables martirios..... á cada cosa que hazían, se ofrecían muchos al sacrificio, y los flechavan, y sacrificavan cada día: demás de que eran muy observantes de sus ritos, y ceremonias, y si al-

guno lo quebrantava, era castigado cruda y rigurosamente por los Sacerdotes, que aun eran de más autoridad que los Reyezuelos..... les ofrecían sus vidas, hijos y haciendas, sin tener de esto pena, más de que creían ivan á gozar de Dios, y á servirle al otro mundo.”—LIZANA, fol. 8.

“Y el demonio..... les señaló los servicios y offrendas que para evadirse de las miserias le avían de hazer. Y assí, si no les venían, dezían era por los servicios que le hazían, y si venían, hazían entender y creer al pueblo, los sacerdotes, era por alguna culpa ó falta de los servicios, ó los que los hazían.”—LANDA, § XXXIV, págs. 206-8.

“..... tornaron (los indios) á idolatrar y hazer sacrificios no sólo de saumerios sino de sangre humana.”—LANDA, § XVIII, pág. 104.

(CATHERWOOD, pág. 4, juzga que “las canales abiertas en la superficie superior de las piedras de los sacrificios” son una prneba evidente de que se usaban para sacrificios humanos.)

“..... usavan los sacrificios los Indios de esta tierra (Yucatán), aunque no en tanto número (como los mexicanos), por ser pocos. Y aun se ha hallado en estos tiempos algún género de esta gran inhumanidad allá en los montes, y Bacalar, y se ha castigado.”—LIZANA, fol. 8.

“..... también por alguna tribulación ó necesidad, les mandava el sacerdote ó chilanes sacrificar personas, y para esto contribuían todos, para que se comprasse esclavos, ó algunos de devoción davan sus hiji-

tos, los cuales eran muy regalados hasta el día y fiesta de sus personas, y muy guardados que no se huyessen, ó ensuziassen de algún carnal peccado, y mientras á ellos llevavan de pueblo en pueblo con bailes, ayunavan los sacerdotes y chilanes y otros oficiales.” (En el día señalado, matábase á la víctima, ya flechándola, ya sacándole el corazón, con todas las ceremonias de las festividades mexicanas. En algunos casos, la víctima era pintada de azul, y los rostros de los ídolos untados con la sangre de aquélla.)—LANDA, § XXVIII, pág. 164.

“..... los Xiuis, que son los señores de Mani, acordaron hazer un sacrificio solemne á los ídolos, llevando ciertos esclavos y esclavas á echar en el pozo de Chicheniza.”—LANDA, § XIV, pág. 80.

“Cosa sabida es..... que los Indios..... particularmente en la Nueva España, y sus comarcas, ofrecían hombres, mugeres y niños á sus Dioses, y los mataban de diferentes maneras, conforme al Ídolo, y tiempo. Vnos le sacavan el corazón viuo, y con la sangre rociavan el Ídolo, y otros desollavan las caras, y se vestían las pieles otros vivos.”—LIZANA, fol. 8.

“..... i el Oficio de abrir el pecho á los sacrificados, que en México era estimado, aquí era poco honroso. Sacrificaban en Yucatán con Fiestas, i Bailes, pidiendo á los Dioses misericordia de algún mal que tenían: flechaban, algunas veces, al sacrificado, tirándole al corazón, atado á un palo, i después le llevaban al Sacrificatorio, á abrirle i sacarle el corazón, i éstos entendían que se iban al cielo: echábanlos luego por las

Gradas: desollábanlos, vestíase el Sacerdote el pellejo, i bailaba, i enterraban el cuerpo en el Patio del Templo, y algunas veces se lo comían, aunque los de Yucatán no fueron tan grandes comedores de Carne Humana.

“Para estos sacrificios cautivaban en la Guerra Esclavos, i á muchos de los suyos condenaban por tales, por algunos delitos: i quando faltaban, eran tan devotos, que daban los Sobrinillos, i aun los Hijuelos.”—HERRERA, *déc. IV, pág. 211.*

“Otros (en algunas festividades) derramaban sangre, cortándose las orejas, y untando con ella una piedra que allí tenían de un demonio *Kanal-Acantun*. Hazían un corazón de pan, y otro pan con pepitas de calabazas, y ofrecíanlos á la imagen del demonio *Kan-u-Uayeyab*.”—LANDA, § XXXV, *pág. 214.*

(Acerca de sacrificios análogos, en distintas ocasiones, véase LANDA, § XXXVI.)

“..... De todas las cosas que aver podían, que son aves del cielo, animales de la tierra, ó pescados de la agua, siempre les embadurnavan los rostros al demonio con la sangre dellos. Y otras cosas que tenían, ofrecían; á algunos animales les sacavan el corazón y lo ofrecían, á otros enteros, unos vivos, otros muertos, unos crudos, otros guisados, y hazían también grandes ofrendas de pan y vino, y de todas las maneras de comidas, y bebidas que usavan.”—LANDA, § XXVIII, *págs. 162-64.*

“..... algunas (mujeres) nunca querían salir (de su monasterio) á casarse, y permanecían vírgenes.... cuan-

do estas tales morían, las adoraron en sus estatuas por Diosas.”—COGOLLUDO, *lib. IV, cap. VII, pág. 257.*

“El Bautismo, sólo en Yucatán se ha hallado, en todas las Provincias de Nueva-España, i en su vocablo quiere decir, nacer otra vez: tenían á ello tanta devoción, y reverencia, que nadie lo dexaba de recibir: pensaban, que recibían en él una pura disposición, para ser buenos, i no ser dañados de los Demonios, i conseguir la gloria, que esperaban: dábaseles desde edad de tres Años, hasta doce, i sin él ninguno se casaba: elegían Día para ello, que no fuese aciago: aiunaban los Padres tres Días antes, y absteníanse de las Mugerres. Trataban los Sacerdotes de la purificación de la Posada, echando fuera el Demonio, con ciertas ceremonias: i éstas acabadas, iban los Niños uno á uno, i les echaba el Sacerdote un poco de Maíz, i Encienso molido en la mano, i ellos en un Brasero, i en un Vaso embiaban Vino fuera del Pueblo, con orden al Indio, que no lo bebiese, ni mirase atrás: i con esto pensaban que habían echado al Demonio. Salía el Sacerdote revestido con Vestiduras largas, i graves, i un Hisopo en la mano: ponía á los Niños paños blancos en las cabezas: preguntaba á los grandecillos, si habían hecho algún pecado? i en confesando, los apartaba á una parte, i bendecía con oraciones, amagándoles con el Hisopo, i con cierta Agua, que tenían en un hueso, les untaba la frente, y las facciones del rostro, y entre los dedos de los piés, i de las manos: i luego se levantaba el Sacerdote, i quitaba los paños á los Niños: i hechos ciertos Presentes, quedaban bautizados, i acababa la fiesta

en banquetes: i aliende de los tres Días, se había de abstener el Padre de su Muger, nueve más."—HERRE-
RA, *déc. IV, págs. 210-11.*

"Confesión avía entre esta gente, mas era en tiem-
po de morirse, ó quando la muger estaua de parto: de
lo que se confessaban, era de algunos pecados graues;
á quien dezían sus pecados era al Sacerdote, ó al Mé-
dico, ó al marido la muger, y á la muger el marido; y
es de advertir que luego estos pecados se publicaban
por el que era el confessor entre los parientes, y esto se
hacía á fin de que todos pidiessen le fuessen perdonados
los pecados por Dios."—LIZANA, *fol. 65.*

(Acerca de ayunos que duraban hasta un período de
tres años, al asumir oficios sacerdotales, véase LANDA,
§ XXVII.)

"Son sortílegos, y echan suertes con un gran puño
de maíz, contando de dos en dos, y si salen pares, vuel-
ve á contar una, y dos, y tres veces, hasta que salga
nonés, y en su mente lleva el concepto sobre que va
la suerte."—COGOLLUDO, *lib. IV, cap. IV, págs. 239-40.*

(Por lo que concierne á festividades, véase LANDA,
§ XL, donde queda incluido todo el calendario.)

"..... ni tampoco las dexavan (á las mujeres) llegar
á los templos á los sacrificios, salvo en cierta fiesta que
admitían ciertas viejas para la celebración della."—
LANDA, § XXXII, *pág. 194.*

Itzaex. "El *Canek* ó jefe tenía un templo especial
donde tributaba sus adoraciones.... Allí estaban guar-
dados los *analtches*, ó registros pintados de la nación."
—SQUIER, *pág. 552.*

(Respecto de ídolos capturados en las batallas, véa-
se COGOLLUDO, *lib. IX, cap. XIV.*)

"Los naturales de aquellas islas y los de las cerca-
nías del lago son extremadamente..... falsos, y luego
que abandonaron á Yucatán se volvieron más feroces
y crueles, porque el pueblo de Yucatán no comía car-
ne humana; por el contrario, en remotos tiempos abor-
recían á los mexicanos á causa de que la comían. Pe-
ro estos Itzaex, después de su retirada, se entregaron
á brutalidad tal con mayor furor todavía que los me-
xicanos, pues no había un prisionero que aprehendie-
sen en la guerra, al que no sacrificasen y devorasen;
cuando les faltaba esta caza, sacrificaban á sus mucha-
chos más gordos y á los varones jóvenes."—VILLAGU-
TIERRE (FANCOURT, *pág. 213.*)

102000 4282

XI

PROFESIONES.

“Avía también cirujanos, ó por mejor dezir hechizeros, los quales curavan con yerbas y muchas supersticiones, y assí de todos los demás officios.”—LANDA, § XXIII, pág. 128.

“Tenían, y tienen farsantes, que representan fábulas, y historias antiguas..... las vestiduras..... según parece son como las de sus sacerdotes gentiles..... Lllaman á estos farsantes *Balzam*, y por metáfora con este nombre al que es decidor y chocarrero.”—COGOLLUDO, *lib. IV, cap. V, pág. 243*.

“El jefe de la orquesta y director de las representaciones en Yucatán tenía el título de Holpop, es decir, señor de la estera; y como tal goza del derecho de sentarse en una estera, de igual modo que los príncipes. Todos lo trataban con respeto.”—BRASSEUR DE BOURBOURG, *Ravinal Achi, págs. 14-5*.

XII

MUTILACIONES CORPORALES.

“Que hazían sacrificios con su propia sangre unas vezes, cortándose las (orejas) á la redonda por pedazos, y allí los dejavan en señal (de penitencia). Otras vezes se agujeravan las mejillas, otras los bezos baxos, otras se separavan partes de sus cuerpos, otras se agujeravan las lenguas al soslayo por los lados, y passavan por los agujeros pajas con grandísimo dolor; otras, se harpavan lo superfluo del miembro vergonzoso, dejándolo como las orejas, de lo qual se engañó el historiador general de las Indias (Oviedo), diziendo que se circuncidían.....

“....también untavan con la sangre... al demonio... “Las mugeres no usavan destos derramamientos, aunque eran harto santeras.—LANDA, § XXVIII, págs. 160-62.

(El testimonio de LANDA, relativo á la costumbre de circuncisión, corroborado por el de COGOLLUDO, *lib. IV, cap. VI, pág. 248*, parece más que suficiente para aceptar lo que dicen MARTIR, *III, pág. 24*, y GOMARA, *pág. 186*, acerca del particular.)

(BRASSEUR DE BOURBOURG.—REVUE OR. ET AM., I, pág. 337, manifiesta que la costumbre de circuncisión puede encontrarse todavía entre los indios Mixi en el centro del istmo de Tehuantepec.)

“Que los indios de Yucatán son bien dispuestos y altos y rezios y de muchas fuerzas y comunmente todos estevados, porque en su niñez, cuando las madres los llevan de una parte á otra, van ahorcajados en los cuadriles. Tenían por gala ser vizcos, lo qual hazían por arte las madres, colgándoles del pelo un pegotillo que les llegaba al medio de la sejas desde niños, y alcanzando los ojos, siempre como les andava allí jugando, venían á quedar vizcos; y que tenían las cabezas y frentes llanas, hecho también de sus madres por industria desde niños, y que trayan las orejas horadadas para zarcillos y muy harpadas de los sacrificios. No criavan barbas, y dezían que les quemavan los rostros sus madres con paños calientes, siendo niños, porque no les naciessen, y que agora crían barbas, aunque muy ásperas, como cerdas de tocines

“..... por lo alto quemavan como una buena corona, y que assí crecía lo de abaxo mucho, y lo de la corona quedava corto, y que lo entrenzavan y hazían una guirnalda de ello en torno de la cabeza, dexando la colilla atrás como borlas.”—LANDA, § XX, págs. 112-14.

(Referentemente á numerosos bizcos en la Mérida moderna, véase STEPHENS, *Yucatan*, I, pág. 107.)

“Que las indias criavan sus hijitos en toda aspereza y desnudez del mundo, porque á cuatro ó cinco días

nacida la criatura la ponían tendidita en un lecho pequeño, hecho de varillas, y allí, boca abaxo, le ponían entre dos tablillas la cabeza, la una en el colodrillo, y la otra en la frente, entre las quales se le apretavan reciamente, y le tenían allí padeciendo hasta que acabados algunos días le quedava la cabeza llana y emoldada como lo usavan todos ellos.—LANDA, § XXX, pág. 180.

“Por autoridad y por gala, se fajaban con ciertas lanzetas, que usaban de piedra, los pechos y brazos, y muslos, hasta sacarse sangre, y en las heridas hechaban una tierra negra, ó carbón molido. Cuando sanaban dellas, quedaban las cicatrices con figuras de águilas, sierpes, aves y animales, que habían dibujado con las lanzetas, y se horadaban las narices.”—COGOLLUDO, *lib. IV, cap. V, pág. 242.*

“Labrávanse los cuerpos, y quanto más, tanto más valientes y bravosos se tenían, porque el labrarse era gran tormento. Y que con todo esso, se mofavan de los que no se labravan.”—LANDA, § XXII, pág. 120.

“Tenían por costumbre (las mujeres) acerrarse los dientes dexándolos como diente de sierra, y esto tenían por galantería, y hazían este officio viejas, limándolos con ciertas piedras y agua.

Horadávanse las narices por la ternilla, que divide las ventanas por medio, para ponerse en el agujero una piedra de ámbar, y teníanlo por gala. Horadávanse las orejas, para ponerse zarzillos al modo de sus maridos; labrávanse el cuerpo de la cinta arriba, salvo los pechos por el criar, de labores más delicadas y hermosas que los hombres.”—LANDA, § XXXI, pág. 182.

(Los Zoque en Tabasco se distinguen "por la extraña costumbre de razurarse la coronilla de la cabeza."
—Véase BARNARD *apud* OROZCO Y BERRA, *pág.* 163.)

XIII

RITOS FUNERALES.

"Que esta gente tenía mucho temor y excesivo á la muerte, y esto muestraban en que todos los servicios que á sus dioses hazían, no eran por otro fin ni para otra cosa sino para que les diessen salud y vida y mantenimientos. Pero ya que venían á morir, era cosa de ver las lástimas y llantos que por sus difuntos hazían, y la tristeza general que les causavan. Llorábanlos de día en silencio, y de noche á altos y muy dolorosos gritos que lástima era oírlos. Andavan á maravilla tristes muchos días: hazían abstinencias y ayunos por el difunto, especial el marido á la muger, y dezían se lo avía llevado el diablo, porque del pensavan les venían los males todos y especial la muerte.

"Muertos los amortajavan hinchádoles la boca del maíz molido..... y con ello algunas piedras de las que tienen por moneda, para que en la otra vida no les faltase de comer. Enterrábanlos dentro en sus casas ó á las espaldas dellas, echádoles en la sepultura algunos de sus ídolos, y si era sacerdote, algunos de sus libros, y si hechizero, de sus piedras de hechizos y pel-

trechos. Comunmente desamparaban la casa y la dexaban yerma después de enterrados, sinó era quando avía en ella mucha gente con cuya compañía perdían algo de miedo que les quedava de la muerte.

“Á los señores y gente de mucha valía quemaban los cuerpos y ponían las cenizas en vasijas grandes, y edificaban templos sobre ellos como muestran aver antiguamente hecho los que en Yzamal se hallaron. Aora en este tiempo se halló que echaban las cenizas en estatuas hechas huecas de barro, quando eran muy señores.

“La demás gente principal hazían á sus padres estatuas de madera, á las quales dexaban hueco el colodrillo, y quemaban alguna parte de su cuerpo, y echaban allí las cenizas, y tapávanlo, y después desollaban al defunto el cuero del colodrillo, y pegávanselo allí, y enterrando lo residuo como tenían de costumbre, guardaban estas estatuas con mucha reverencia entre sus ídolos. Á los señores antiguos de Cocom avían cortado las cabezas, quando murieron, y cozidas las limpiaron de la carne, y después aserraron la mitad de la coronilla para trás, dexando lo de adelante con las quixadas y dientes; á estas medias calaveras suplieron lo que de carne les faltava de cierto betún, y les dieron la perfección muy al propio de cuyos eran, y las tenían con las estatuas de las cenizas, lo qual todo tenían en los oratorios de sus casas con sus ídolos en muy gran reverencia y acatamiento, y todos los días de sus fiestas y regozijos les hazían ofrendas de sus comidas para que no les faltassen en la otra vida, donde pensavan

descanzaban sus almas y les aprovechaban sus dones.”

—LANDA, § XXXIII, págs. 194-96-98.

“Entre estas gentes—los indios modernos—la muerte no es otra cosa que uno de los accidentes de la vida..... “voy á descansar”..... “mis trabajos han concluído:” tales son las palabras que pronuncia el indio cuando siente próxima su muerte.”—STEPHENS, *Yucatan*, I, pág. 421.

“..... morando yo allí, se halló en un edificio que desbaratamos, un cántaro grande con tres asas y pintado de unos fuegos plateados por de fuera, dentro del qual estaban cenizas de cuerpo quemado, y entre ellas hallamos tres cuentas de piedra..... del arte de las que los indios aora tienen por moneda.”—LANDA, § XLII, pág. 326.

(GONDRA, *pl. 18*, presenta algunos dibujos de urnas funerales yucatecas que revisten una figura humana. Al describirlas, las considera semejantes á las urnas aztecas.)

(Respecto de los túmulos de Ichmul, véase NORMAN, *pág. 126*: “Al abrirlos se encontraron cuartos, y depositados en ellos varios esqueletos sentados y algunas ollas pequeñas á los pies de éstos; así acostumbraban los antiguos mexicanos enterrar á sus muertos.”)

(STEPHENS descubrió un esqueleto en las ruinas de Ticul: “No tenía cubierta ni envoltura de ninguna especie; habíase echado la tierra sobre él como en cualquiera otra sepultura, y al removerse aquélla, el esqueleto se hizo pedazos. Estaba sentado, con el rostro vuelto hacia el poniente. Tenía las rodillas dobladas contra

el estómago, los brazos también doblados y las manos puestas en el cuello, ó sosteniendo la cabeza..... Este esqueleto no se encontraba en el centro del sepulcro, sino á un lado, y en el otro hallábase una gran piedra ó roca sin labrar, sólidamente hundida en la tierra.... Á corta distancia del esqueleto descubrimos un gran vaso de tosca alfarería..... la boca de éste estaba cubierta con una piedra lisa y pesada, como para impedir que le entrase tierra."—*Yucatan, I, págs. 278-9.*)

Itzaez. "A los que morían de muerte natural se les enterraba en los campos con los vestidos que habían usado; á los que mataban los enterraban en sus estómagos."¹—VILLAGUTIERRE (FANCOURT, *pág. 314.*)

Próspero. "Hay una nación de los serranos..... que en muriendo la persona, para sepultar el cuerpo, e doblan las piernas y ponen la cara sobre las rodillas; líanlo muy bien para que esté así, abren en tierra un hoyo redondo, y pónenlo de suerte que quede como derecho. Al rededor le ponen mucha vianda, una jícara, un calabazo con atole, salvados de maíz y unas tortillas grandes de lo mismo que han llevado juntamente con el cuerpo, y así lo cubren después con tierra. Lo restante de los indios los sepultan como nosotros, pero con la vianda referida. El calabazo de atole dicen que es para que beba en el camino: los salvados de maíz para dar á los animales que comió mientras vivía, porque en la otra vida no le hagan mal; y las tortillas para los perros que mató y comió, porque allá

¹ Se los comían.

no le muerdan. Con que se ve que no sólo creen en la inmortalidad del alma racional, pero aun las de aquellos brutos."—COGOLLUDO, *lib. XII, cap. VII, pág. 606*

XIV

LEYES SOBRE DISTINTIVOS

(El cacique de Mani, al ser encontrado por los espa-
ñoles en primer vez, era llevado en hombros del mis-
mo modo que si fuera tendido en un féretro.—Véase
Sarmiento, *Yucatan, II, págs. 101-102.*)

"Que los indios en sus visitas siempre llevan consigo
don que dar según su calidad, y el visitado con otro
don saliese al otro..... no obstante que todos se ha-
man de porque en el progreso de sus pláticas, el que
por por curiosidad suele repetir el nombre del oficio
ó dignidad del mayor. Y aun mucho se ayudando al
que de las mentes un semejante hecho con la expi-
ración en la garganta, que es como decir, vástala que
asi que. Las preguntas son cortas en sus razonamientos
y no acostumbraban á negociar por sí, especialmente
si eran pobres, y por eso los señores se molían de
los frailes que daban oído á pobres y ricos sin respo-
do.—Laxar, *pág. 133.*

"El cacique de Mani se abstuvo solo, tiró su arco y
sus flechas, y levantando las manos, hizo señal de que
venía de paz. Inmediatamente todos los indios depo-

BIBLIOTECA ALFONSO X